

te lugar: *Et vocasti in occulto, antequam fieret firmamentum*: Quand vous les avez tirés du néant sans les faire connoître à personne; me parece mas conforme al testo la version que damos no solo aquí, sino tambien en el cap. XVIII. núm. 22, seccion segunda.

(c) *Para que responda Amén*. Esta palabra hebréa *Amén*, que significa, *en verdad, verdaderamente, fielmente, exáctamente, así sea* &c. la usó frecuentemente nuestro Redentor Jesucristo, y por lo mismo se ha venerado como voz sagrada desde la primitiva Iglesia, y se ha destinado á finalizar con ella sus oraciones, sus rogativas, sus alabanzas, sus bendiciones, sus invocaciones, sus exhortaciones y sus exorcismos. Antiguamente se acostumbraba en la Iglesia responder todo el pueblo *Amén*, al concluirse la oracion ó colecta, y tambien los particulares en otras ocasiones, principalmente cuando recibian algunos sacramentos. Mi P. S. Agustin hace en varias partes memoria de esta costumbre.

## CAPITULO XXIV.

DE LA BENDICION QUE DIOS ECHÓ A LOS ANIMALES, DICIENDO: „CRECED Y MULTIPLICAOS SOBRE LA TIERRA.”

35 **P**ERO, Señor. ¿qué es esto que aquí observo, y qué misterio hay en lo que voy á decir? Hallo que vos habeis *bendecido á los hombres, para que crezcan y se multipliquen, y llenen la tierra*. ¿Por ventura en esto no nos dais á entender alguna cosa, que nos sea útil y conveniente saberla? Pues ¿por qué no bendigisteis tambien del mismo modo á la luz, á la cual llamasteis *dia*, ni al firmamento del cielo, ni al sol y luna, ni á las estrellas, ni á la tierra, ni al mar?

Yo diria, Dios y Señor mio, que como fué voluntad vuestra habernos criado á vuestra imágen y semejanza, quisisteis hacer al hombre este don particular de darle vuestra bendiccion; si no viera que de este mismo modo bendigisteis á los peces y ballenas, para que crecieran y se multiplicaran, y llenaran las aguas del mar, y tambien á las aves para que se multiplicáran sobre la tierra.

Tambien diria que esta bendicion comprehendia á todas las especies de criaturas, que se multiplican por verdadera generacion, produciéndose unas á otras de su propia substancia, si hallara que se habia estendido esta bendicion á las plantas, y á los árboles, y á los animales de la tierra. Pero hallo que ni á las yerbas, ni á los árboles, ni á las bestias, serpientes y demas animales de la tierra digisteis: *Creded y multiplicaos*; no obstante que todas estas cosas se aumentan, y conservan sus especies respectivamente por via de generacion, así como los peces, las aves y los hombres.

36 Pues ¿qué diré en esta duda, ó verdad eterna y luz de mi alma? ¿Diré que esto no tiene misterio alguno? ¿Y que Moysés lo dijo así en valde y vanamente? De ningun modo lo diré, Padre de misericordia; ni permitais que tal cosa diga este vuestro siervo, que profundamente venera vuestra divina palabra. Y si yo no entiendo lo que en esta sentencia quisisteis significar, mejor usarán de ella otros mejores, esto es, otros que tengan mejor entendimiento; ó mejor penetracion que yo, á medida de lo que vos, Dios mio, les hallais comunicado de talento y sabiduria. Pero sea agradable á vuestros ojos la confesion que os hago, de que firmemente creo, Señor, que el haber vos hablado de aquel modo, no fué vanamente y sin algun misterio. Ni omitiré de-

cir lo que se me ha ofrecido, con ocasion de leer este sagrado testo, porque ello es verdad; y no veo que haya inconveniente que me impida entender así estas locuciones figuradas de vuestras sagradas Escrituras.

Sé muy bien, que lo que el entendimiento concibe de una manera sola, se puede explicar de muchos modos por los sentidos corporales; y que aquello que de un modo se explica por los sentidos del cuerpo, se puede entender de muchos modos por nuestro entendimiento. Por ejemplo, este simple concepto: *Amor de Dios y del prójimo*, puede enunciarse con muchísimos signos y voces, y por innumerables lenguas, y en cada una de ellas puede significarse por innumerables modos, y frases diferentes: y esto es crecer y multiplicarse *las producciones de las aguas*. Pues entienda tambien ahora el lector. Hé aquí, que la Sagrada Escritura dice de un modo solamente, y nuestra vos tambien solamente de un modo pronuncia estas palabras: *En el principio hizo Dios el cielo y la tierra*; y no obstante se entienden de muy diferentes modos, no por alguna falsedad de errores que haya en ellas, sino por los diferentes géneros de verdades que contienen; y esto es crecer y multiplicarse *las producciones de los hombres*.

37 Por lo cual, si entendemos las mismas naturalezas de las cosas no en sentido alegórico,

sino literal y propiamente, es claro que aquellas palabras: *Creced y multiplicaos*; convienen á todas las cosas que se engendran y producen por sus propias virtudes seminales. Pero si las tomamos en sentido alegórico y figurado (que segun mi parecer fué el que mas principalmente intentó aquí el autor de la Escritura, que no en valde aplica esta bendicion solamente á los hombres, y á los animales producidos por las aguas), hallarémos tambien multiplicacion y muchedumbre en las criaturas espirituales y corporales; como si dijéramos *en el cielo y en la tierra*; y en las almas justas y en las inicuas; como si dijéramos en la *luz* y en las *tinieblas*; y en los autores sagrados, por cuyo medio nos habeis comunicado vuestra ley; como si dijéramos *en el firmamento*, que se colocó entre *unas y otras aguas*: y en la multitud de pueblos que viven entre amarguras de infidelidad; como si dijéramos *en el mar*; y en la ocupacion y zelo de las almas cristianas y piadosas; como si dijéramos *en la tierra* apartada de las aguas, y en las obras de misericordia durante esta presente vida; como si dijéramos en las *yerbas* seminales, y en los *árboles* fructíferos; y en los dones sobrenaturales y maravillosos, manifestados para utilidad de los fieles; como si dijéramos en los *astros y luminares* del cielo, y en los apetitos reglados por la templanza; como si dijéramos en las *almas vivientes*. En

todas estas cosas hallamos muchedumbre, abundancias y aumentos.

Pero que una cosa se aumente y multiplique de tal manera, que siendo no mas de una, se diga de muchos modos; y siendo no mas que una y en sí la palabra que se profiere, se entienda de diferentes modos; no lo hallamos sino en las palabras que esteriormente decimos, y en los conceptos que interiormente formamos. Estas palabras que esteriormente pronunciamos, las entiendo figuradas en los peces y animales engendrados de *las aguas*, por la necesidad que tenemos de multiplicar aquellos signos y palabras, á causa de la *profundidad y abismo de la carne*; y las cosas que interiormente pensamos, las entiendo figuradas en las generaciones *humanas*, por la fecundidad del entendimiento. Y por eso creo que precisamente estos dos géneros, en que se comprenden los hombres y los peces, fueron á quienes vos, Señor, digisteis: *creced y multiplicaos*: porque en esta bendicion entiendo yo que nos disteis la potestad y facultad de decir y esplicar de muchos modos, lo que de una sola manera tenemos concebido; y tambien la facultad de entender de muchos modos aquellos pasages oscuros, que solamente de un modo los hallamos escritos.

De este modo se llenan *las aguas del mar*, que no se mueven sino con varias significaciones: y así tambien se llena *la tierra de produc-*

ciones humanas, cuya aridez se descubre y manifiesta en su estudio y conato de descubrir la verdad, sujetándose al dominio de la razón.

### CAPITULO XXV.

QUE DIOS SEÑALÓ AL HOMBRE PARA SU ALIMENTO TODAS LAS YERBAS Y PLANTAS.

38. **T**AMBIEN quiero decir, ó Dios y Señor mío, lo que entiendo de las palabras siguientes de la Escritura; y he de decir sin recelo alguno. Porque sé que diré verdad, inspirándome vos lo que de tales palabras queréis que diga. Porque no creo que hablo verdad, inspirándome otro que no seais vos, que sois la misma verdad; pues *todo hombre es mentiroso* (1); y así todo el que dice mentira, habla de su propia cosecha. Luego para que yo hable verdad, he de hablar lo que me inspireis vos.

Hallo, pues, en las palabras siguientes de vuestra Escritura (2), que para nuestro alimento nos disteis todas las yerbas y plantas que pueden sembrarse, sembrando vos la semilla que de todas hay sobre toda la tierra: y

[1] *Psalms.* 115. 2.

[2] *Gen.* 1. 29.

tambien nos concedisteis para el mismo fin, todos los árboles que tienen en sí mismo la simiente propia de su especie. Pero no solamente á nosotros, sino tambien á todas las aves del cielo, cuadrúpedos y serpientes de la tierra, se los disteis para su alimento; pero á los peces y á las ballenas no les disteis éstas para su sustentó. Pues como tengo dicho, en estos frutos de la tierra se significan y representan en sentido alegórico las obras de misericordia, que para alivio de las necesidades de esta vida ejercen las buenas almas representadas por *la tierra fructífera*. Tal como esta tierra era el piadoso Onesiphoro (1), á cuya casa comunicasteis vuestra misericordia, por los frecuentes beneficios que hizo á vuestro siervo Pablo, sin darle rubor alguno sus cadenas. Esto hicieron tambien otros hermanos (2), y con semejante fruto acreditaron ser tierra fructuosa aquellos que de las limosnas de Madeconia le asistieron en todo lo que necesitaba.

Pero cuanto se lamenta de otros, que como árboles infructuosos no le dieron el fruto que debían, cuando dice: *En mi primera defensa ninguno me asistió, antes bien todos me desampararon; pero esta falta no se les impute á culpa.* Porque estos sócorros les son debidos á

[1] *Tim.* 1. 16.

[2] *2. Cor.* 11. 9.

los ministros del Evangelio, que nos predicán vuestra doctrina, y enseñan la verdadera inteligencia de los divinos misterios: y así les son debidos en cuanto racionales ó como á *hombres*. Se les deben en cuanto son aquellas *almas vivientes*, que nos dán ejemplos de su templanza para que los imitemos. También se les deben, considerados como *aves del cielo*, por sus bendiciones, que se multiplican sobre la tierra (1): porque en toda ella se escuchó su voz.

---

### CAPITULO XXVI.

EL DELEITE Y EL PROVECHO QUE DEBE CAUSAR EL BENEFICIO HECHO A NUESTRO PRÓJIMO.

39 **S**E alimentan de estos frutos que he dicho, los que se alegran con ellos; pero no tienen esta alegría *los que tienen por su Dios á su vientre* (2). Porque tampoco en aquellos que dán estas limosnas, se ha de juzgar que el *fruto* está y consiste en las mismas co-

[1] Psalm. 18. 5.

[2] Phil. 3. 29.

sas que han dado, sino en la intencion y ánimo con que las dán. Y así bien claramente descubro el motivo que tenia para alegrarse S. Pablo, que servia á Dios en esto, y no á su vientre: claramente le veo y descubro, y me regocijo sumamente con él por el mismo motivo. Habia recibido el Apóstol de los filipenses los socorros que le habian enviado por mano de Epaphrodíto; pero bien claramente veo que el motivo de su alegría, no es el material socorro que le habian enviado. Lo que en esta ocasion causaba su alegría, era lo mismo de que S. Pablo se alimentaba: pues hablando en verdad, dice: *He tenido una grande alegría en el Señor, viendo que aquella misma buena voluntad y aficion que me teniais, y que por una especie de tedio se habia como esterilizado; finalmente, ha vuelto á reverdecer y á brotar fruto* (1). Con que estos filipenses por un prolongado tedio se habian marchitado y cuasi secado, en cuanto á este *fruto* y buena obra de misericordia que antes habian hecho; y ahora S. Pablo se alegra y regocija con ellos, porque volvían á brotar aquellos frutos; pero no por el provecho que él tuvo, cuando le socorrieron en sus necesidades. Por eso prosiguiendo, dice él mismo: *No digo esto, mirando á que me haya faltado alguna cosu; porque ya estoy hecho á contentarme con*

[1] Phil. 4. 10.

lo que basta al estado en que me hallo. Sé vivir con escasez, y sé vivir con abundancia: como he experimentado de todo, á todo estoy acostumbrado: he sabido saciarme, y tambien estár hambriento: tener abundancia, y padecer penuria y escasez: y así todo lo puedo en aquel que me conforta (1).

40 Pues, ¿qué es, grande Apóstol Pablo, lo que causa vuestra alegría? ¿Qué es lo que os alegra? ¿Qué es lo que os sirve de alimento en esta ocasion, hombre santísimo, y tan renovado (2) por el conocimiento de Dios, que habeis llegado á ser conforme á la imágen de aquel Señor que os crió: alma viviente con tan grande templanza: lengua volátil que nos hable misterios (pues á esta casta de aves del cielo, les corresponde tambien este alimento) decid, qué es lo que en aquella obra de los filipenses sirvió de pasto á vuestra alma? La alegría. Oigamos lo que se sigue: Verdaderamente, dice, obrasteis bien, habiendoo hecho voluntariamente participantes de mi tribulacion. (3)

Este es el motivo de su alegría; esto es lo que sirvió de alimento á su alma: ver que los filipenses habian ejecutado aquella buena obra; y no el alivio que de ella le resultaba, ni que

[1] V. 11.

[2] Col. 3. 10.

[3] Phil. 4. 14.

hubiesen hecho menor su necesidad y angustia; pues él os dice, Dios mio: vos habeis ensanchado mi corazon, cuando estaba en medio de la tribulacion: (1) porque en vos que le dábais fortaleza, aprendió á saber usar de la escasez. Y así prosigue diciendo, bien sabeis, ó philipenses, que desde que di principio á la predicacion del Evangelio, y desde que salí de Macedonia, con ninguna Iglesia he tenido comercio en cuanto á limosnas que me hayan dado y yo haya recibido, sino solamente con la vuestra; pues aun á Thesalónica me enviasteis vosotros en dos ocasiones, con que pudiese yo socorrer mis necesidades. (2) Y ahora dice que se alegra de que hayan vuelto á ejercitarse en tan buenas obras: y se regocija, viendo que brotan nuevamente frutos, como reverdeciendo la fertilidad de su campo.

41 ¿Pero acaso dirémos que se alegra, porque le administraron con que poder acudir á sus necesidades y urgencias, pues él mismo confiesa, que le enviaron aquellas limosnas para que usase de ellas? ¿Acaso es esto por lo que se alegra? No es ciertamente por esto. ¿Y de dónde lo sabemos? De que él prosigue diciendo: no porque busque yo vuestros donativos, sino porque procuro y solicito vuestros frutos y adelantamientos.

[1] Psalm. 4. 1.

[2] Phil. 4. 15.

Vos, Dios mio, me habeis enseñado á distinguir entre la *dádiva* y el *fruto* de ella. La *dádiva* es aquella misma cosa que dá alguno para el socorro de las necesidades de otro, como es el dinero, la comida, la bebida, el vestido, el hospedage, la proteccion; pero el *fruto* es la buena voluntad y recta intencion del que dá estas cosas. Por lo qual nuestro divino Maestro no dijo solamente, *el que recibiere ú hospedare al profeta*: (1) sino que añadió, *en nombre y cualidad de profeta*. Ni dijo solamente, *el que hospedare á un justo*; sino que añadió tambien, *en nombre y cualidad de justo, y en cuanto tal*. Porque en este sentido se ha de entender lo que dice el testo despues inmediatamente, esto es, que el primero *recibirá el premio que corresponde al que hospeda un profeta*, y el segundo *el que corresponde al que hospedare al justo*. Ni el Evangelio dice solamente, *el que diere de beber un vaso de agua fria á alguno de mis fieles pequeñuelos*; sino que espresamente añadió que esta caridad se habia de hacer con él, *solamente en atencion á que era de sus discipulos*. Y haciéndolo así, añade: *Por verdad os digo, que este tal no dejará de recibir su premio*. En estos casos el recibir á un profeta, hospedar á un justo, dar un vaso de agua fria á un discípulo, es el *don* ó la *dádiva*.

[1] *Matt.* 10. 41.

*va*; pero hacer esto con él en cuanto es profeta, en cuanto es justo, y en cuanto es discípulo de Jesucristo, esto es el *fruto*.

Así Elías era alimentado con fruto por aquella viuda, que sabia que era un Santo, y un hombre de Dios á quien hospedaba y sustentaba, y por tanto lo hacia ella; pero por el cuervo solamente era alimentado con el don ó la dádiva: ni tampoco era el interior Elías el que era el sustentado, sino solamente el exterior, que con la falta de aquel alimento pudiera destruirse.

## CAPITULO XXVII.

QUE SE SIGNIFIQUE POR LOS PECES Y  
CETACEOS.

42 **P**OR lo qual diré una cosa que delante de vos, Señor es verdad: y es, que cuando los hombres ignorantes é infieles, para cuya enseñanza y reduccion son necesarios los primeros sacramentos, y las grandes obras de los milagros, que juzgo estar significados por *los peces*, y por las *ballenas*, reciben en su casa á vuestros ministros para alimentarlos corporalmente, y ayudarlos en alguna cosa necesaria á la vida: como ignoran la razon porque

se haya de ejecutar con ellos aquella buena obra, y el fin que los habia de mover á ejecutarla: ni ellos dán el verdadero pasto á vuestros siervos, ni éstos son verdaderamente apacentados por ellos; porque ni aquellos obran con esta santa intencion y recta voluntad, ni éstos se alegran con sus dádivas, en las que todavia no perciben ni alcanzan á ver el *fruto*. Porque se alimenta el alma, con aquello que la alegra. Y por eso *los peces y ballenas* no se alimentan de aquellas comidas, que no las produce la *tierra*, hasta que ya está distinguida y separada de la amargura de las olas del mar.

---

### CAPITULO XXVIII.

COMO DIOS VIÓ TODAS LAS CRIATURAS JUNTAS, Y HALLÓ QUE ERAN EN SUMO GRADO BUENAS.

43 **V**os, Señor, visteis todas las cosas que criasteis, y hallasteis que eran muy buenas: porque nosotros tambien las vemos, y nos parecen sumamente buenas. En cada uno de los géneros de vuestras obras, habiendo vos dicho que se hiciesen, y siendo ellas hechas, visteis todos estos géneros, y de cada

uno de ellos digisteis que era bueno. Tengo observado en la Escritura que siete veces repite, que visteis *que era bueno* lo [que habiais criado; y la octava vez que lo repite es diciendo: que visteis todas las cosas que hicisteis, y que las hallasteis *no buenas* solamente, sino *bonisimas* ó *sumamente buenas*, como consideradas de una vez todas y juntas. Porque cada una de por sí era solamente *buenas*; pero juntas todas *eran buenas y sumamente buenas*. Esto mismo dicen cualesquiera cuerpos que tienen hermosura; porque mucho mas hermoso es aquel cuerpo que consta de unos miembros, que todos son hermosos, que cada uno de los miembros de cuya conexion ordenadissima se completa el universo; no obstante que sean hermosos, contemplados cada uno de por sí.

---

### CAPITULO XXIX.

COMO SE DEBE ENTENDER, QUE DIOS VIÓ OCHO VECES, QUE SUS OBRAS ERAN BUENAS.

44 **T**AMBIEN puse cuidado para ver si podia hallar, que siete ú ocho veces vieseis vos que eran buenas vuestras obras, cuando ellas os agradaron; y no hallando en vuestro ver sucesion de tiempos, por los cuales pudiese

yo llegar á entender, que por tantas veces vieseis vos las obras que habeis criado; esclamá diciendo: O Señor, ¿este pasaje de vuestra Escritura puede acaso dejar de ser verdadero; cuando vos, que sois veraz y la verdad misma, sois el autor de ella? Pues Señor, ¿cómo me habeis enseñado que en vuestra accion de ver no hay sucesion de tiempos; si esta Escritura vuestra me dice, que en cada uno de los dias visteis, que las cosas que habiais hecho eran buenas, y habiéndolas contado, hallé el determinado número de veces que las habias visto? A esto os dignasteis responderme; y como sois mi Dios, cuya vos es tan fuerte y penetrante que llega al interior oído de mi alma y vence su sordera, me decís clamando. „Oye Agustino, es verdad que lo „que dice la Escritura yo lo digo; pero ella „lo dice en tiempo: mas no así mi palabra, que „es superior al tiempo, porque es igual en la „eternidad conmigo. Así tambien aquellas „mismas cosas que vosotros conoceis y veis „por la virtud de mi espíritu, yo tambien las „conozco y veo: como tambien las que decís „por virtud del propio espíritu, yo tambien las „digo. Pero con esta diferencia, que cuando „vosotros las veis y conoceis temporal y sucesivamente; yo no las conozco ni veo de ese „modo; ni tampoco, diciéndolas vosotros en „tiempo, las digo de ese modo, sino de un modo superior á todo tiempo.”

## CAPITULO XXX.

## DELIRIO DE LOS MANIQUEOS.

45 **E**sto oí en lo interior de mi alma, Dios y Señor mio, y recogí gustosísimamente esta gota de dulzura, dimanada de vuestra verdad eterna: y entónces conocí cuanta era la loca temeridad de algunos, á quienes desagradan vuestras obras, y hallan que reprender en ellas: y se atreven á decir, que algunas de ellas las habeis hecho forzado y compelido de la necesidad, como son la fábrica de los cielos y el adorno de los astros: y que estas mismas cosas no tuvieron de vos su primer ser y principio; sino que antes existian ya criadas en otra parte y por otro principio: y que vos las habiais contraído, compaginado, y entregido como están, cuando vencidos vuestros enemigos fabricasteis las murallas del mundo, para que cercados por todas partes con ellas, no pudiesen volver á rebelarse contra vos. Que hay otras muchas cosas, que ni vos las habeis criado, ni tampoco las habeis encadenado y compuesto, como son las carnes, los insectos, y todo lo que echa raices en la tierra; sino que una potencia enemiga, que es